

REPUBLICA ARGENTINA

Correo Argentino Suc. 43 (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 420
	TARIFA REDUCIDA Concesión N° 3146

DIARIO DE SESIONES

CAMARA DE SENADORES DE LA NACION

26ª REUNION — 20ª SESION ORDINARIA — 20/21 DE SEPTIEMBRE DE 1990

Presidencia del señor vicepresidente 1º del Honorable Senado,

don HÉCTOR J. VELÁZQUEZ,

y del señor presidente de la Comisión de Legislación General,

doctor RUBÉN HUGO MARÍN

Secretarios: señores HUGO RAÚL FLOMBAUM y ÁNGEL LEÓNIDAS ABASTO

Prosecretarios: señores MARIO DÉLFOR FASSI y DONALDO ANTONIO DIB

PRESENTES:

AGUIRRE LANARI, Juan R.
MOEDO, Julio A.
MITTEL, Deolindo F.
RASESCO, Luis A. J.
RAVO, Leopoldo
RITOS, Oraldo N.
RONCHEZ, Pedro A.
OSTANZO, Remo J.
ASS, Adolfo
ENOUD, José
ROSSO, Edgardo R. M.
URDULICH de CORREA, Liliana I.
AFFERRIERE, Ricardo E.
OSADA, Mario A.
AC KARTHY, César
ALHARRO de TORRES, Margarita
ARIN, Rubén H.
AZZUCCO, Faustino M.
TERO, Edison
SLEMAN, Eduardo A.
VAS, Olijela del Valle
DRÍGUEZ SAA, Alberto J.
MERO, Juan C.

ROMERO FERIS, José A.
SÁNCHEZ, Libardo N.
SNOPEK, Carlos
STORANI, Conrado H.
SOLARI YRIGOYEN, Hipólito
TOMAS, Emilio J. J.
TRILLA, Juan
VACA, Eduardo P.
VELÁZQUEZ, Héctor J.

AUSENTES, CON AVISO:

BENÍTEZ, Alfredo L.
BRAVO HERRERA, Horacio F.
FIGUEROA, José O.
JIMÉNEZ MONTILLA, Arturo I.
JUÁREZ, Carlos A.
LEÓN, Luis A.
MENEM, Eduardo
MOLINA, Pedro E.
NIEVES, Rogelio J.
RUBEO, Luis
SAADI de DENTONE, Alicia A.
SAPAG, Elías
SOLANA, Jorge D.

SUMARIO

1. **Manifestaciones en minoría de varios señores senadores.** (Pág. 3543.)
2. **Por invitación del señor vicepresidente 1º del Honorable Senado, el señor senador por Buenos Aires doctor Edison Otero** procede al izamiento de la **bandera nacional** en el mástil del recinto. (Página 3543.)
3. **Moción del señor senador Rodríguez Saá** para fijar el **plan de labor** para la sesión de la fecha. Se aprueba. (Pág. 3543.)
4. **Moción del señor senador Rodríguez Saá** para que se postergue hasta el **miércoles 26 de septiembre**, con dictamen de comisión o sin él, la **consideración del proyecto de ley sobre Reforma del Estado** (P.E.-6/90). Se aprueba. (Pág. 3544.)
5. **Manifestaciones de varios señores senadores** respecto al tratamiento del proyecto de ley sobre **titularización de docentes interinos** (P.E.-30/90). (Página 3545.)
6. **Moción de preferencia** formulada por el señor senador **Rodríguez Saá** para considerar en la sesión del **miércoles** de la semana que viene, con dictamen de comisión o sin él, el **proyecto de ley sobre privatización de empresas del área de Defensa** (P.E.-77/90). Se aprueba. (Pág. 3545.)
7. **Asuntos entrados:**
 - I. **Mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo** por el que se aprueba el **Convenio Internacional del Sistema Armonizado de Designación y Codificación de Mercancías** suscrito en Bruselas (P.E.-144/90). (Pág. 3545.)
 - II. **Proyecto de ley en revisión** por el que se sustituye el **punto 22 del inciso j) del artículo 6º de la Ley de Impuesto al Valor Agregado**, respecto a **actividades culturales** o de información (C.D.-100/90). (Pág. 3737.)
 - III. **Modificación del proyecto de ley girado en revisión** a la **Honorable Cámara de Diputados** sobre **titularización de docentes interinos**. (Pág. 3738.)
 - IV. **Comunicaciones de señores senadores.** (Página 3738.)
 - V. **Dictámenes de comisiones.** (Pág. 3739.)
 - VI. **Proyecto de comunicación de la señora senadora Rivas** por el que se solicita la **continuidad de las actividades de la Escuela Superior Latinoamericana de Informática** (S.-640/90). (Pág. 3740.)
 - VII. **Proyecto de comunicación del señor senador Grosso** por el que se solicita la **exención de la tasa de estadística para envíos de hemoderivados plasmáticos de la Universidad Nacional de Córdoba** (S.-641/90). (Pág. 3741.)

- VIII. **Proyecto de comunicación del mismo senador** por el que se solicita un **incremento en el presupuesto del INTA** (estación Manfredi) de **Córdoba** para la **investigación** extensión del **maní** (S.-642/90). (Pág. 3741.)
- IX. **Proyecto de resolución de los señores señores Losada y Malharro de Torres** por el que se dispone el **auspicio del Senado de la Nación al IX Congreso de Medicina y Rehabilitación**, a realizarse en **Buenos Aires** (S.-643/90). (Pág. 3743.)
- X. **Proyecto de comunicación del señor senador Cass y otros señores senadores** por el que se solicitan **informes acerca del retiro personal de la embajada argentina en** (S.-646/90). (Pág. 3744.)
- XI. **Proyecto de declaración del señor senador Grosso** por el que se expresa **desagrado** manifestaciones del señor **Julio César Lar, funcionario de la Subsecretaría de Ciencia de la Nación** (S.-647/90). (Pág. 3745.)
- XII. **Proyecto de declaración del señor senador Losada y otros señores senadores** por el que se manifiesta **preocupación por actuales sumariales en perjuicio de miembros de la Comisión Gremial del Banco de la Ciudad de Buenos Aires** (S.-648/90). (Pág. 3746.)
- XIII. **Proyecto de comunicación de los señores senadores Figueroa y Bravo Herrera** por el que se solicitan **informes acerca de un informe protagonizado por la Prefectura Naval argentina y un buque de bandera** (S.-649/90). (Pág. 3746.)
- XIV. **Proyecto de ley del señor senador Br** por el que se establece la **inaplicabilidad de la facultad del Poder Ejecutivo para decretar efecto impuestos internos** destinados al **tema previsional** (S.-650/90). (Pág. 3747.)
- XV. **Proyecto de ley del señor senador La** por el que se instituye el **31 de julio Día de la Unidad Nacional** (S.-651/90). (Pág. 3747.)
- XVI. **Proyecto de ley del mismo señor senador** por el que se dispone la **colocación de banderas de las provincias argentinas en el edificio de la Nación** (S.-652/90). (Pág. 3748.)
- XVII. **Proyecto de ley del mismo señor senador** por el que se instituye el **21 de agosto** como **día de las Banderas Centroamericanas** (S.-653/90). (Pág. 3748.)
- XVIII. **Proyecto de declaración del señor senador Yrigoyen** por el que se **condena** a las **fuerzas militares al Golfo Pérsico** (S.-654/90). (Pág. 3749.)
- XIX. **Proyecto de comunicación del señor senador Mac Kartly** por el que se solicita

para la finalización del tramo **Leleque-Aeropuerto Esquel** de la ruta 40 (S.-6.5/90). (Página 3750.)

XX. Proyecto de resolución del señor senador Gass por el que se modifica el artículo 79 del Reglamento del Senado de la Nación (S.-656/90). (Pág. 3750.)

XXI. Proyecto de declaración del señor senador Rodríguez Saá y otros señores senadores por el que se lamenta el envío de tropas al Golfo Pérsico sin el respaldo del Congreso de la Nación (S.-657/90). (Pág. 3751.)

de labor para la sesión de la fecha. Se aprueba. (Pág. 3751.)

del señor senador Gass de postergación de todos los asuntos previos a los proyectos sobre envío de tropas a la zona del conflicto en el golfo Pérsico. Se rechaza. (Pág. 3753.)

del señor senador Gass de postergación hasta la sesión del jueves próximo del tratamiento del dictamen de las comisiones de Vivienda, de Presupuesto y Hacienda y de Relación General en el proyecto de ley del señor senador Rubeo sobre locaciones urbanas, que tenía preferencia para hoy. Se aprueba. (5.490/89.) (Página 3754.)

del dictamen de las comisiones de Asuntos Administrativos y Municipales y de Obras Públicas en el proyecto de ley del señor senador Napoli por el que se transfieren terrenos a la Municipalidad de Campo Grande, Río Negro. (S.-822/89.) Se aprueba. (Pág. 3754.)

del señor senador Rodríguez Saá para que termine la sesión se pase a cuarto intermedio el próximo martes a las 10, y para que la próxima sesión se reúna el miércoles, jueves y viernes a la misma hora. Se aprueba. (Pág. 3755.)

del dictamen de las comisiones de Asuntos Administrativos y Municipales y de Turismo en el proyecto de comunicación del señor senador Costanzo por el que se declara de interés nacional de la Municipalidad del Río Negro. (S.-822/89.) Se aprueba. (Pág. 3755.)

del dictamen de la Comisión de Asuntos Administrativos y Municipales en el proyecto de comunicación del señor senador Marín por el que se solicita se efective el traslado de la Municipalidad Nacional de Vialidad a la provincia de Río Negro. (S.-552/90.) Se aprueba. (Pág. 3756.)

del dictamen de la Comisión de Asuntos Administrativos y Municipales en el proyecto de comunicación del señor senador Costanzo por el que se solicita la declaración de interés nacional de la participación argentina en el Torneo Panamericano Infantil de Fútbol Artístico Femenino a realizarse en los Estados Unidos. (S.-165/90.) Se aprueba. (Pág. 3757.)

16. Consideración del dictamen de las comisiones de Asuntos Administrativos y Municipales y de Educación en el proyecto de ley del señor senador Bravo Herrera por el que se transfiere un terreno a la Municipalidad de El Carril, Salta. (S.-16/90.) Se aprueba. (Pág. 3758.)

17. Consideración del dictamen de la Comisión de Deportes en el proyecto de comunicación del señor senador Costanzo por el que se solicita se declare de interés nacional la I Clínica Mundial de Minibásquetbol a realizarse en Paraná, Rosario, Córdoba y Buenos Aires. (S.-381/90.) Se aprueba su pase al archivo. (Pág. 3759.)

18. Consideración del dictamen de la comisión de Deportes en el proyecto de comunicación del señor senador Costanzo por el que se solicita se declare de interés nacional el V Encuentro Internacional Femenino, Masculino de Minibásquetbol Silvio Lebenas. (S.-382/90.) Se aprueba. (Pág. 3759.)

19. Consideración del dictamen de la Comisión de Deportes en el proyecto de comunicación del señor senador Costanzo por el que se solicita se declaren de interés nacional los I Juegos Panamericanos de Invierno. (S.-394/90.) Se aprueba su pase al archivo. (Pág. 3760.)

20. Consideración del dictamen de las comisiones de Asuntos Administrativos y Municipales y de Comunicaciones en el proyecto de ley en revisión por el que se transfiere un inmueble a la Municipalidad de Eldorado, Misiones (C.D.-19/90.) Se aprueba. (Pág. 3761.)

21. Consideración del dictamen de las comisiones de comunicaciones y de Trabajo y Previsión Social en el proyecto de comunicación del señor senador Grosso por el que se solicitan informes con relación al funcionamiento y despido de personal de LRA 7 Radio Nacional de Córdoba. (S.-361/90.) Se aprueba. (Pág. 3762.)

22. Consideración del dictamen de la Comisión de Relaciones Exteriores y Culto en el proyecto de comunicación de los señores senadores Benítez y Snopek por el que se solicita la habilitación del Paso de Jama en los protocolos a firmar con la República de Chile. (S.-511/90.) Se aprueba. (Página 3763.)

23. Consideración del dictamen de la Comisión de Relaciones Exteriores y Culto en el proyecto de ley en revisión por el que se aprueba el Convenio Internacional del Azúcar 1987. (C.D.-54/90.) Se aprueba. (Pág. 3764.)

24. Consideración del proyecto de ley de la señora senadora Saadi de Dentone por el que se modifica la escala penal del artículo 38 del decreto 6.582/58, sobre propiedad del automotor. (S.-924/89.) (Pág. 3776.)

25. Consideración del dictamen de las comisiones de Interior y Justicia y de Presupuesto y Hacienda

en el proyecto de ley de los señores senadores Benítez y Snopce por el que se crea un juzgado federal de primera instancia en la provincia de Jujuy. (S.-114/90). Se aprueba. (Pág. 3777.)

26. Consideración del proyecto de ley del señor senador Conchez por el que se sustituye el artículo 453 de la ley 22.415 (Código Aduanero). (S.-377/89.) Se aprueba. (Pág. 3778.)

27. Consideración del proyecto de ley del señor senador Costanzo y otros señores senadores por el que se exime a los artículos deportivos de la ley de impuestos internos. (S.-86/90.) Se aprueba. (Pág. 3779.)

28. Consideración del proyecto de ley de la señora senadora Gurdulich de Correa por el que se crean dos juzgados federales de primera instancia, uno en la ciudad de Rosario, Santa Fe, y otro en la ciudad de San Nicolás, Buenos Aires. (S.-169/90.) Se aprueba. (Pág. 3779.)

29. Consideración del proyecto de ley de la misma señora senadora por el que se crean tres vocalías y una secretaria de Cámara en el ámbito de la Cámara Federal de Apelaciones de Rosario. (S.-170/90). (Pág. 3781.)

30. Consideración del dictamen de la Comisión de Asuntos Constitucionales en el mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo y en el proyecto de ley de la señora senadora Gurdulich de Correa por los que se autoriza a la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires a emplazar un monumento en homenaje al inmigrante yugoslavo (P.E.-108/90 y S.-378/89). Se aprueba. (Pág. 3783.)

31. Consideración del dictamen de las comisiones de Asuntos Constitucionales y de Legislación General en el proyecto de ley de la señora senadora Malharro de Torres por el que se sustituye el artículo 60 del Código Electoral Nacional, acerca de integrar las listas con un mínimo determinado de mujeres (S.-518/89). Se aprueba. (Pág. 3784.)

32. Consideración del dictamen de las comisiones de Comercio y de Legislación General en el proyecto de ley de los señores senadores Saadi de Dentone y Amoedo por el que se establece que todo alimento, bebida o condimento que contenga aditivos autorizados y esté destinado al consumo humano deberá indicar en su rotulación la discriminación detallada de los mismos en la proporción correspondiente (S.-735/89). Se aprueba. (Pág. 3800.)

33. Consideración del dictamen de las comisiones de Educación y de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley de los señores senadores Malharro de Torres y Trilla por el que se crea el Programa de Solidaridad para la Adquisición y Utilización de Textos Escolares (S.-293/89). Se aprueba. (Página 3803.)

34. Consideración del dictamen de la Comisión de Interior y Justicia en el proyecto de ley de los señores senadores Saadi de Dentone y Amoedo por el

que se sustituye el artículo 2º de la ley 23.158 sobre creación de una cámara federal de apelación en General Roca, Río Negro, y por el que se deroga el artículo 1º del decreto reglamentario 280/88. (S.-734/89). Se aprueba. (Pág. 3805.)

35. Consideración del dictamen de las comisiones de Asuntos Administrativos y Municipales y de Relaciones Exteriores y Culto en el proyecto de ley de revisión por el que se declara de utilidad pública y sujeta a expropiación una fracción de terreno ubicada en la provincia de La Rioja, para ser transferida a su obispado (C.D.-106-167/88). Se aprueba. (Pág. 3806.)

36. Consideración del proyecto de ley del señor senador Velázquez por el que se crea un juzgado federal de primera instancia en lo civil, comercial en lo contencioso administrativo de Posadas, Misiones. (S.-491/90). Se aprueba. (Pág. 3807.)

37. Moción del señor senador Romero para que el proyecto de ley de los señores senadores Saadi de Dentone y Amoedo por el que se transfieren terrenos del Estado nacional a Yacimientos Petrolíferos Fiscales, en Catamarca, vuelva a la Comisión de Asuntos Administrativos y Municipales (S.-471/90). Se aprueba. (Pág. 3809.)

38. Moción de preferencia formulada por el señor senador Storani para considerar en la sesión del próximo miércoles el proyecto de comunicación del que es acompañado con otros señores senadores por el que se exime del cumplimiento de las disposiciones del decreto 435/90 a Petroquímica General Moscatel SAIC. (S.-884/89). Se aprueba. (Pág. 3809.)

39. Consideración del proyecto de ley del señor senador Bravo y otros señores senadores por el que se establece un régimen de jubilación anticipada para agentes del Honorable Congreso de la Nación (S.-918/89). Se aprueba. (Pág. 3810.)

40. Consideración del proyecto de ley de la señora senadora Rivas por el que se establece el pago de asignación mensual para toda mujer que cuente con hijos menores y que tenga a su cargo la tenencia de los mismos (S.-175/90). Se aprueba. (Página 3812.)

41. Moción de la señora senadora Gurdulich de Correa para que el proyecto de resolución del que es acompañado por el que se reforma el Reglamento del Honorable Senado en su título VI vuelva a la Comisión de Asuntos Constitucionales (S.-183/90). Se aprueba. (Pág. 3813.)

42. Consideración en general del dictamen de las comisiones de Combustibles, de Energía y de Asuntos Administrativos y Municipales en el proyecto de comunicación del señor senador Storani y otros señores senadores por el que se solicitan informes relacionados con la política de privatización en materia de hidrocarburos. (S.-587/90). No se vota por falta de quórum. (Pág. 3814.)

43. Moción de preferencia formulada por el señor senador Storani para que el proyecto de comunicación del Honorable Senado. (Pág. 3823.)

Chubut, Santa Cruz, Comodoro Rivadavia, Tandil, Rosario y una amplia zona de la provincia de Buenos Aires.

Merecen citarse algunos hombres de renombre de la colectividad y de sus descendientes: Eleodoro Damianovich, Jorge Damianovich, Eleodoro Domanovich, Santiago Buratovich, Nicolás Milhanovich, Juan Vucetich, entre otros.

Entendemos que los nombrados y tantos otros, que contribuyeron a engrandecer a este magnífico país, deben ser homenajeados, y con esa finalidad queremos dejar un testimonio perdurable a través del tiempo mediante la obra que se proyecta erigir.

Liliana I. Gurdulich de Correa.

Sr. Presidente (Velázquez). — En consideración en general.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

—La votación resulta afirmativa.

—En particular es igualmente afirmativa.

Sr. Presidente (Velázquez). — Queda sancionado el proyecto de ley. Se comunicará a la Honorable Cámara de Diputados.

31

SUSTITUCION DE UN ARTICULO DEL CODIGO ELECTORAL NACIONAL

Sr. Presidente (Velázquez). — Corresponde considerar el dictamen de las comisiones de Asuntos Constitucionales y de Legislación General en el proyecto de ley de la señora senadora Malharro de Torres por el que se sustituye el artículo 60 del Código Electoral Nacional —decreto 2.135/83—, con las modificaciones introducidas por las leyes 23.247 y 23.476.

Sr. Brasesco. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Velázquez). — Tiene la palabra el señor senador por Entre Ríos.

Sr. Brasesco. — Hay un dictamen en mayoría y otro en minoría.

Sr. Secretario (Flombaum). — Hay un dictamen que firman los señores senadores Juárez, Jiménez Montilla, Grosso, Marín, Velázquez, Aguirre Lanari y Amoedo; y otro en minoría.

Sr. Presidente (Velázquez). — Por Secretaría se dará lectura.

Sr. Secretario (Flombaum). — (Lee)

Dictamen de comisión

Honorable Senado:

Vuestras comisiones de Asuntos Constitucionales y de Legislación General han considerado el proyecto de ley de la señora senadora doña Margarita Malharro de Torres por el que se sustituye el artículo 60 del Código Electoral Nacional —decreto 2.135/83 con las modifi-

caciones introducidas por leyes 23.247 y 23.476— (expediente S.-518/89); y, atento a la índole de la iniciativa y como previo a expedirse sobre el mismo considerando pertinente solicitar a los partidos políticos provinciales reconocidos en cada jurisdicción su opinión sobre este proyecto de ley, por lo que os aconseja disponer su devolución a estas comisiones.

De acuerdo a lo previsto en el artículo 105 del Reglamento del Honorable Senado este dictamen pasa al orden del día.

Sala de las comisiones, 19 de septiembre de 1990.

Carlos A. Juárez. — Arturo I. Jiménez Montilla. — Edgardo R. M. Grosso. — Rubén H. Marín. — Hector J. Velázquez. — Julio A. Amoedo. — Juan R. Aguirre Lanari.

Dictamen de comisión

Honorable Senado:

Vuestras comisiones de Asuntos Constitucionales y de Legislación General en minoría, han considerado el proyecto de ley de la señora senadora doña Margarita Malharro de Torres por el que se sustituye el artículo 60 del Código Electoral Nacional —decreto 2.135/83 con las modificaciones introducidas por leyes 23.247 y 23.476— (expediente S.-518/89); y, por las razones que dará el miembro informante, os aconseja su aprobación.

Conforme lo previsto en el artículo 105 del Reglamento del Honorable Senado, este dictamen pasa directamente al orden del día.

Sala de las comisiones, 19 de septiembre de 1990.

Conrado Storani. — Luis A. J. Brasesco.

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 19.—Sustitúyese el artículo 60 del decreto 2.135/83 del 18 de agosto de 1983, con las modificaciones introducidas por las leyes 23.247 y 23.476 por el siguiente:

Artículo 60: Registro de los candidatos y pedido de oficialización de listas. Desde la publicación de la convocatoria y hasta 50 días anteriores a la elección, los partidos registrarán ante el juez electoral la lista de los candidatos públicamente proclamados, quienes deberán reunir las condiciones propias del cargo para el cual se postulan y no estar comprendidos en alguna de las inhabilidades legales.

Las listas que se presenten deberán tener mujeres en un mínimo del 30 % de los candidatos a los cargos a elegir y en proporciones con posibilidad de resultar electas. No será oficializada ninguna lista que no cumpla estos requisitos.

Los partidos presentarán juntamente con el pedido de oficialización de listas datos de filiación completos de sus candidatos y el último domicilio electoral. Podrán figurar en las listas con el nombre con el cual son conocidos, siempre que la variación del mismo no sea excesiva ni dé lugar a confusión a criterio del juez.

Art. 29.—Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Margarita Malharro de Torres.

Sr. Presidente (Velázquez). — En consideración en general.

Tiene la palabra el señor senador por Entre Ríos.

Sr. Brasesco. — El proyecto presentado por la señora senadora Malharro de Torres no es una novedad. Se refiere a un problema que se debate en los parlamentos de todos los países del mundo. Es un hecho que se discute, se consensúa y se resuelve favorablemente en los organismos internacionales.

La presencia de la mujer en todo lo que significa su ámbito de actuación, en el quehacer político, económico y social, como dije, ya no es una novedad. Por otra parte, es clara y concreta la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la Carta de las Naciones Unidas del 26 de junio de 1945. También lo es la Convención de los Derechos Políticos de la Mujer.

Se ha llegado a la conclusión de que no solamente las representaciones políticas tienen que estar basadas en condiciones universales y en pautas mínimas de edad; también ha sido necesario —y así lo considera universalmente la doctrina— la presencia de distintas generaciones en los parlamentos, así como también la representación de la mujer.

¿Por qué, señor presidente? Porque indudablemente el ser humano, que es igual ante la ley —aunque antropológicamente presente diferencias—, tiene iguales actitudes, iguales derechos, iguales posibilidades para entrar en el terreno de la competencia y también en el de las decisiones del quehacer político.

Indudablemente, generaciones, edades, mujeres y hombres tienen su prisma de apreciación de los problemas que deben resolver políticamente en los cuerpos que hacen a la institucionalización del Estado.

No hace mucho tiempo, con el señor senador Britos realizamos una visita al Parlamento alemán. Allí vimos cómo todos los partidos políticos —el liberal, la socialdemocracia, los demócratas cristianos, tanto de la República Federal de Alemania como los del Estado ("Land") de Baviera— coinciden en la necesidad de que la presencia de la mujer esté garantizada en las listas de candidatos de todos los partidos políticos, para integrar el parlamento.

Simplemente, discutían cómo iban a plasmar el texto legal en esa oportunidad pero no había ninguna diferencia, desde lo que se podría denominar la derecha, hasta la izquierda, pues todos coincidían en esa necesidad que se basa, sencillamente, en tener una concepción acabada y realista en las discusiones parlamentarias, de

lo que piensa la sociedad con relación a la adopción de textos que se ajusten a las verdaderas implicancias del tema.

Todos los partidos políticos lo han discutido: es una realidad. En nuestro caso, si mal no recuerdo —y los justicialistas me corregirán si me equivoco—, el Partido Justicialista, según su carta orgánica, había determinado una proporción del sector femenino que debía estar presente en las listas.

Por eso, señor presidente, a pesar de que la mujer ejerce el voto y de que puede ser electa, debemos también tener en cuenta una realidad clara y concreta.

No quiero emplear la palabra "machista" pero, indudablemente, la concepción tradicional y conservadora de quienes nos hemos acostumbrado a vivir permanentemente en el quehacer político revela que hemos sido tozudos y, quizá, poco generosos para crear reglas equitativas y justas que permitan a la mujer integrar las listas para estar presentes en los parlamentos.

—Se llama para obtener quórum.

Sr. Brasesco. — A pesar de la gran cantidad de mujeres dirigentes gremiales, políticas y de entidades intermedias; de mujeres que hoy se desempeñan en los medios de comunicación; de mujeres que opinan acerca de los temas más importantes del quehacer nacional; a pesar de la cantidad extraordinaria de mujeres que supera a la de hombres en los grandes seminarios en los que se discuten los problemas trascendentes que sirven de base a organismos nacionales e internacionales, al trabajo de las comisiones legislativas para la elaboración de las leyes, vemos que están ausentes si observamos nuestro Parlamento. Debemos destacar que no están ausentes por falta de competitividad, capacidad o vocación de servicio. Lo están porque falta una norma que les posibilite, sin la traba del egoísmo, su presencia clara y concreta, y según porcentajes establecidos por ley para su participación en el Parlamento nacional.

Digo esto sin ánimo demagógico alguno y porque lo he pensado muchas veces. Más allá de lo que racionalmente podamos interpretar, no podemos negar la educación, nuestra formación y todo aquello que traemos sobre nuestras espaldas. Esto hace necesario un examen profundo.

Indudablemente, señor presidente, no se necesita ya la consulta a los partidos políticos cuando sabemos que el padrón femenino supera al masculino en la República Argentina.

Prácticamente conocemos las opiniones de los máximos dirigentes políticos acerca de este tema.

Los partidos serán los que deban discutir las modificaciones de sus cartas orgánicas o de sus plataformas o no. Pero consideramos que es innecesario que este tema vuelva a comisión para consultarlos.

Creo que el debate está agotado en la sociedad y solamente se necesita tomar posición a favor o en contra, lo que será honorable en ambos casos. Pero se requieren definiciones claras porque éste es un problema tajante que a veces no queremos abordar.

Es por estas razones que juntamente con el señor senador Storani, miembro de la Comisión de Asuntos Constitucionales, y con la adhesión personal del señor senador Velázquez —que no pudo firmar el dictamen por encontrarse en ese momento cumpliendo otras funciones—, hemos decidido que este asunto sea tratado por la Cámara auspiciando nuestra posición con el voto favorable para su sanción, de manera que la Cámara de Diputados pueda debatir esta iniciativa antes de que finalice el período de sesiones ordinarias. (*Aplausos en las galerías.*)

Sr. Presidente (Velázquez): — Tiene la palabra el señor senador por el Chubut.

Sr. Solari Yrigoyen. — Señor presidente: quiero dar mi más entusiasta apoyo al dictamen en minoría.

Pienso que aprobándolo podremos llevar a la práctica principios que muchas veces se proclamaban pero que, finalmente, se desconocen.

El pedido de enviar este tema nuevamente a comisión con el objeto de formular otras consultas implica postergar una legítima aspiración, no sólo de las mujeres, sino también de los hombres que luchamos por la igualdad de los sexos. Es muy fácil decir que queremos la igualdad del hombre y la mujer, pero en la práctica vemos, cotidianamente, que existen muchos lugares, cargos, funciones y situaciones a las cuales los hombres tenemos acceso y no lo tienen las mujeres. Y en la vida política existe esa situación.

Creo que el desideratum debería ser que los partidos políticos, por su propia voluntad y juego interno, alternaran en sus listas a hombres y mujeres en forma equilibrada. Porque ambos sexos tienen las mismas aptitudes para ocupar este tipo de funciones.

Pero ésa es una utopía, porque en la realidad no se da tal situación. Por esa razón me parece que corresponde establecer un mínimo de representación, como lo hace el proyecto de la señora senadora Margarita Malharro de To-

rres, hasta que las prácticas de civilización política nos lleven al desideratum. Mientras tanto, se debe garantizar el acceso de la mujer a las funciones electivas.

El proyecto de la señora senadora por Mendoza está muy bien fundado y efectúa una cantidad importante de consideraciones basadas en tratados internacionales y en otras normas que la humanidad dice que acepta, pero que después no se reflejan en los hechos como deseáramos.

El año pasado la Unión Interparlamentaria Mundial convocó a un congreso para tratar la situación de la mujer en la vida política. Este evento no estuvo limitado a las mujeres sino que en él participaron ambos sexos. Desgraciadamente, nuestro país no pudo enviar la representación parlamentaria pertinente. El resultado de los estudios de ese congreso muestra realmente la situación de injusticia por la que atraviesa la mujer que dedica todos sus esfuerzos al ejercicio de la vocación pública y sus sacrificios a la actividad política. También se ha publicado un mapa mundial que muestra que si bien en algunas sociedades más avanzadas la situación tiende a modificarse, todavía no se ha logrado el anhelo de la igualdad.

Existen grandes banderas para el mundo moderno. Una es, sin duda, la lucha por la ecología. Otra es la causa por la paz. Pero la tercera gran bandera, que caracteriza a los líderes políticos modernos, es la defensa real, auténtica y genuina de la igualdad entre el hombre y la mujer.

Por eso, señor presidente, creo que se cometería una gran injusticia si se postergara este derecho que les corresponde a las mujeres. Este proyecto ha sido debidamente estudiado. No debemos dejar ni la más mínima sospecha de que detrás del dictamen de la mayoría de la Comisión pueda existir el propósito oculto de no enfrentar la realidad y tratar de impedir que la mujer llegue a los recintos electivos en un pie de igualdad con los hombres.

Me parecería justo —porque éste no es un problema de partidos políticos, o al menos no debiera serlo— que los representantes de las provincias y de la Capital que nos encontramos en este recinto votáramos favorablemente por unanimidad el proyecto presentado por la señora senadora por Mendoza, Margarita Malharro de Torres, que cuenta con el apoyo del dictamen en minoría. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Velázquez). — Tiene la palabra el señor senador por Córdoba.

Sr. Storani. — Señor presidente: no puedo dejar pasar —por una obligación moral y de con-

ciencia— la oportunidad de apoyar el dictamen en minoría no sólo por haber firmado este despacho al que se acaban de referir los señores senadores Brasesco y Solari Yrigoyen sino también porque, además, pertenezco a un partido como la Unión Cívica Radical, cuya Convención Nacional presidí hasta hace poco tiempo, teniendo en cuenta que si bien nuestro partido no ha sancionado aún esta norma, en la Carta Orgánica de la Unión Cívica Radical de Córdoba —de la cual provengo— existe la obligación de que haya presencia femenina en las listas partidarias en una proporción aún no fijada.

Los últimos cincuenta años de vida política —que he vivido tanto en democracia como en dictadura— me han demostrado que la mujer no sólo conforma el cincuenta por ciento o más del padrón electoral sino que su militancia en defensa de los principios de la democracia, de la cultura nacional, de la educación y de la forma de vida de los argentinos, la ha puesto en un pie de igualdad con el hombre e inclusive muchas veces lo ha superado en actitud y en acción.

Esto la coloca como merecedora inexorable de la posibilidad de llegar a la actividad política en igualdad de condiciones con el hombre.

En ese sentido no me olvido del tiempo que demandó lograr el voto femenino en la Argentina, que tuvo grandes abanderadas, incluso algunas extrañas a la Unión Cívica Radical, pero que fueron mujeres fundamentales en el civismo argentino, como han sido los casos de Alicia Moreau de Justo y de María Eva Duarte de Perón. Ellas fueron abanderadas de esta lucha y, al igual que muchas mujeres anónimas de la Unión Cívica Radical, estamparon la representación femenina en los organismos legislativos y ejecutivos.

Por lo tanto, adhiero a todas las palabras que pronunciara en nuestro nombre el señor senador Brasesco como miembro informante del despacho en minoría.

Antes de que haga uso de la palabra la señora senadora Malharro de Torres, autora del proyecto, quiero dejar expresamente establecida mi absoluta solidaridad con la mujer argentina, con la mujer que hace política, con la que defiende los derechos humanos, con la que milita en los partidos políticos, porque es un acto de justicia lograr que tenga un porcentaje fijo en la representación que los partidos políticos deben inscribir en las listas para acceder a los cuerpos legislativos.

Por estas razones adhiero calurosamente al dictamen en minoría y pido a la Cámara que le dé sanción unánime, tal cual se expresó hace

un momento, porque no es un acto político simple sino que se trata de un acto de justicia que está resolviendo una dificultad y está saldando una diferencia que viene del pasado y que se ha prolongado durante mucho tiempo.

En muchos países civilizados del mundo se han sancionado normas igualitarias como la que estamos señalando y considero que la República Argentina debe incorporar una norma de este tipo como una avanzada de su cultura política, para su madurez cívica, con vistas al futuro.

En consecuencia, solicito que el proyecto en cuestión reciba sanción de esta Cámara de acuerdo con el texto de nuestro dictamen. (*Aplausos en las bancas y en las galerías.*)

Sra. Malharro de Torres. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Velázquez). — Están anotados los señores senadores Sánchez, Gurdulich de Correa, Gass y Malharro de Torres, en ese orden.

Tiene la palabra el señor senador por La Rioja.

Sr. Sánchez. — Señor presidente: indudablemente hay temas que revisten vital importancia para la sociedad pero que si no son adecuadamente encauzados, se prestan para la demagogia.

No pongo en tela de juicio las sanas intenciones de la señora senadora autora del proyecto, que me merece el mayor de los respetos como ser humano, primero, y luego, por todos los otros valores que a cada instante va demostrando. Pero yo creo que este proyecto es más una expresión de anhelo para todas las mujeres sometidas en diversos lugares del globo, que no encaja con la realidad argentina porque hace mucho tiempo en la vida del país la mujer argentina —para buscar un término adecuado— legalizó su presencia natural en la vida de la Nación.

Hacer política o participar en ella no es sólo decir discursos y emitir un voto. Hacer política es el quehacer de todos los días. A través de todos los tiempos en la historia de nuestro país, hemos encontrado a las mujeres como protagonistas fundamentales en la vida de nuestra Nación, apuntalando a sus hombres en los momentos de debilidad, ofreciendo sus hijos cuando la patria lo reclamó y dando su vida en cada una de las situaciones que les tocó afrontar, en cada instante.

Por esas razones, al dejar definida mi posición, que no se vaya a pensar que estoy en contra de la mujer, de sus naturales condiciones, ya que como ser humano es igual al hombre ante la ley y ante Dios, fundamentalmente,

Por esa convicción que tengo, hago mío el pensamiento del criollo, quien en su sencillez y humildad tiene la certeza de la verdad para señalar los acontecimientos de todos los días. Digo que comparto —así, en el idioma popular— “que, después de la mujer, todo vale veinte”.

Para que no se interprete mal mi postura, reitero que valoro este proyecto en toda su dimensión, y que creo no se ajusta a la realidad del país. Hablo en nombre de mi partido —el peronista—, que ha determinado en su carta orgánica la participación efectiva de todos los sectores que componen la comunidad: el político, el laboral, la mujer y la juventud. Que muchas veces no haya una distribución igualitaria en el momento de la confección de las listas de candidaturas obedece —y téngase presente, para dignificar aún más la postura de la mujer— a que en nuestro partido, por ejemplo, las mujeres resignan voluntariamente cargos públicos en un acto de conciencia, en el que han expresado que no estaban capacitadas para ocupar tal o cual cargo, lo que más las enaltece.

—Abucheos y risas en las galerías. Suena la campanilla de orden.

Sr. Sánchez. — No vengo a hacer demagogia ni a buscar el aplauso fácil. Acepto la reproche, porque tienen derecho a reprobar o a aplaudir, porque no voy a coartar la libertad de expresión bajo ningún concepto. En el uso de la palabra estoy manifestando estos pensamientos, que son sinceros. Estoy diciendo lo que ocurre en mi movimiento político, que ha marcado rumbos en la vida del país, no sólo otorgándole el voto a la mujer, sino para que se haga efectivo el derecho de elegir y de ser elegida.

Así vemos nosotros, en la historia de los últimos cincuenta años, cómo los escaños legislativos y los cargos públicos han sido ocupados por mujeres.

Si estuviese determinando que en mi Argentina existe discriminación, estaría insultando a mi país y a la mujer.

Señor presidente: aquí es necesario que habremos claro. Es cierto que no nos podemos sustraer al “vedettismo” y a la rimbombancia de muchos términos en el afán demagógico de conseguir votos. Es cierto que esto está dentro de las falencias o es uno de los defectos del “barro humano”. Pero también lo es que todas las cosas debemos adecuarlas a una realidad. Y la realidad de mi país me está diciendo que la situación es totalmente distinta porque hay mu-

jerres de todos los partidos políticos en la función pública, ya sea ejecutiva o legislativa.

Es obligación de las agrupaciones políticas, en el afán de lograr una democracia y una justicia reales, incorporar a la mujer dentro de sus cartas orgánicas, puntualizando el porcentaje de cargos que deben ocupar.

Si hablamos de otros lugares del planeta, es cierto que hay esclavos y los esclavos son las mujeres, lo que ocurre como consecuencia de la injusticia, la explotación y la miseria. Es inconcebible que en nuestra Argentina, con su avanzada en leyes sociales, todavía no hayamos podido establecer la jubilación del ama de casa para terminar así con las últimas esclavas que hay en el país. En este sentido, digo con legítimo orgullo que mi provincia, La Rioja, fue la primera en instaurar este beneficio. Por ello, hemos terminado con la esclavitud.

Por estas razones, no voy a aprobar este proyecto, porque más allá de la sana intención y del afán de justicia que anima a su autora, la realidad de mi país me está diciendo que esto no puede ser así. Si exhorto a todas las agrupaciones políticas a que determinen en sus cartas orgánicas cuál es la proporción real y justa que le corresponde a la mujer dentro de ellas. Pero esto no debe hacerse por decreto o por leyes que coaccionen en ese sentido. Esto debemos realizarlo nosotros desde nuestro corazón, desde lo profundo de nuestro corazón, en el afán de justicia que tanto pregonamos y que no siempre ejecutamos.

Sr. Rodríguez Saá. — Que se cierre la lista de oradores.

Sr. Presidente (Velázquez). — Tiene la palabra la señora senadora por Santa Fe y luego los señores senadores Bittel, Cass, Malharro de Torres y Grosso.

Sr. Brasesco. — Solicito que, como miembro informante, se me incluya para hablar al final.

Sra. Gurdulich de Correa. — Señor presidente: el proyecto de ley de la señora senadora por Mendoza manifiesta la preocupación por la incorporación efectiva de la mujer en la vida política.

De algún modo, la presencia de la mujer en esta época se advierte en todos los campos: profesional, técnico, empresarial y artístico. Sin embargo, en la política es la gran ausente en los puestos de decisión.

En cierta forma, debemos pensar que esta situación configura un tipo de discriminación por la ínfima participación de la mujer en este campo con relación a otras disciplinas que asimismo

requieren inteligencia y dedicación. Esto es sobremediano notable cuando se piensa en la participación efectiva de la mujer concretada por el justicialismo a través de la conducción inapreciable de Eva Perón.

En aquella época, por intermedio de la estructura partidaria del justicialismo, a través de la democracia interna se concretó una participación de la mujer del 33 por ciento en las listas de candidatos para lograr que su representación electiva respondiera a los componentes de la sociedad argentina. De este modo, en varios períodos legislativos las mujeres argentinas actuaron en el campo de la decisión política con un adecuado protagonismo. Así, en el año 1952 en estas mismas bancas se sentaron más de seis senadoras nacionales. Y esto se logró con una ley no escrita...

Sr. Cass. — Y lo sigue siendo.

Sra. Gurdulich de Correa. — ...que como me enseñaron cuando era muy joven, era la ley peronista.

Señor presidente, hoy el señor senador por el Chubut hablaba muy bien de la Unión Interparlamentaria Mundial. Y, entonces, me voy a referir a un hecho que está escrito, que es el de la participación femenina en la delegación que cada congreso debe enviar a la Unión Interparlamentaria Mundial. Esto está especificado entre las disposiciones de dicho organismo desde 1985, en oportunidad de la Asamblea de las Naciones Unidas realizada en Nairobi. Allí estuvimos algunas de las mujeres presentes hoy aquí, y se impulsó esta modificación en las disposiciones de la Unión Interparlamentaria, con el objeto de que se incorporara a mujeres legisladoras en las delegaciones.

De ningún modo la Argentina ha cumplido con esta cláusula. Y mis pares sentados hoy aquí en ningún momento dejaron su lugar o discutieron entre ellos por el hecho de que ninguna de las legisladoras participara. (Aplausos en las galerías.)

Es decir que en los últimos años este mismo Congreso no ha cumplido con esta disposición, y hoy escuchamos con alegría la solidaridad de nuestros pares; pero ella deberá hacerse efectiva, cambiando realmente la composición.

Creo, señor presidente, que la presente crisis que se abate sobre todos los sectores de nuestra sociedad tiene una de sus causas —no digo que sea la fundamental— en la falta de participación e integración de la mujer en el campo político. Asimismo, estamos viendo cómo en muchos países del mundo se ponen en

práctica mecanismos para optimizar la participación femenina en dicho ámbito que, como decíamos hoy, hace cuarenta años la Argentina efectivizó con todo éxito.

Considero que, a través de esta iniciativa, se deberá tomar el impulso de la ley 13.010, que otorgó el voto femenino, buscando evitar el decrecimiento crónico de la participación de las mujeres en la actividad política.

Y creo, también, que se potenciará a la sociedad argentina para salir de la crisis presente, con una verdadera acción de conjunto, que es lo que pretendemos todas las mujeres. (Aplausos en las galerías.)

Sr. Presidente (Velázquez). — Tiene la palabra el señor senador por el Chaco.

Sr. Bittel. — Señor presidente, señores senadores: provengo de una provincia argentina en la que, en el estatuto de nuestro partido, hemos incorporado la debida participación de la mujer en las listas de candidatos que integran los cuerpos colegiados del Chaco, mi provincia.

Esto no es nuevo, porque nosotros nacimos a la vida política del país precisamente en la etapa en que la compañera Eva Perón alentaba la provincialización de dos territorios nacionales, uno el del Chaco y, otro, el de La Pampa.

Y con íntima satisfacción puedo decir a este cuerpo que todavía vive una maestra misionera, poetisa brillante que, en 1953, nos honró con su presencia en el Senado de la Nación. Me estoy refiriendo a la compañera María del Carmen Casco de Aguer, que integró el binomio de los primeros dos senadores que el ex territorio nacional del Chaco, convertido en provincia, trajo a este recinto.

Por eso, con íntima satisfacción, puedo decirles que no obstante las vicisitudes que hemos sufrido en nuestro exilio político o la persecución de que fuimos víctimas, cuando nos militamos con algunos partidos políticos, siempre tuvimos presente la militancia activa de la mujer argentina en general y de la chaqueña en particular. Y en el estatuto de nuestro partido estaba primero establecido el tercio correspondiente en las listas de diputados provinciales, diputados nacionales y concejales provinciales. Y ahora no tenemos tercios sino cuartos, porque hemos incorporado a la juventud como parte sustancial de nuestro movimiento.

Por supuesto, no quiero discrepar con mis compañeros de bancada, pero sería una cobardía de mi parte si no hiciera oír mi voz en apoyo de este proyecto de ley. (Aplausos en las bancas y en las galerías.)

Llevo una larga experiencia como militante político: gracias a Dios, cuarenta y cinco años

de vida dedicada a la política, al servicio de mi pueblo, porque jamás me he servido de la política sino que he vivido una militancia permanente para servir a mi pueblo.

Toda vez que he tenido oportunidad de participar en la confección de las listas en el partido justicialista del Chaco, en la Unión Popular, en Bandera Popular y en el Partido Laborista, que fueron distintas estructuras políticas que utilizamos para suplir nuestra proscripción como partido peronista o como partido justicialista durante los largos años que le tocó vivir a nuestro país, le he dado participación a la mujer.

No quiero discrepar con el compañero Sánchez, que me mira como diciendo: "¿Qué te pasa, muchacho?". Yo quiero señalar que ésta es una cuestión de manera de sentir o de pensar. Creo que este avance que propone la señora senadora de la Unión Cívica Radical por la provincia de Mendoza es justiciero, porque debo señalar también que, aun cuando hay posibilidades, no siempre los hombres estamos dispuestos a abrir las listas para que se adornen con la presencia femenina. Discrepo con los que no piensan como yo pero, por supuesto, respeto su opinión.

Quiero anunciar mi voto favorable a este proyecto. Disciplinadamente he consultado al señor presidente de mi bloque, y le he hecho saber que comparto este criterio, porque creo que la mujer argentina está suficientemente preparada para ocupar las bancas del Senado de la Nación, de la Cámara de Diputados, de las Legislaturas provinciales y de los concejos deliberantes. La mujer ya no es la cocinera o la que nos ceba el mate. La mujer está luchando junto al hombre...

Sra. Malharro de Torres. — Todavía ceba el mate.

Sr. Bittel. — ...para convertir a nuestro país en lo que los argentinos queremos y venimos defendiendo desde hace largo tiempo.

Nosotros luchamos por una patria grande y un pueblo feliz, y estoy seguro de que en esa tarea nos van a ayudar las mujeres de la patria. *(Aplausos en las bancas y en las galerías.)*

Sr. Presidente (Velázquez). — Tiene la palabra el señor senador por Buenos Aires.

Sr. Britos. — Yo pregunto, señor presidente, cómo podemos hacer para estar en contra. *(Risas.)*

Sr. Cass. — Señor presidente: voy a tratar de ser lo más breve posible para darle a la señora senadora que ha hecho este proyecto de ley la oportunidad que merece para expresarse.

Yo sería un hipócrita, señor presidente, si dijese que en la República Argentina no se discrimina a la mujer. Tal vez me quepan las generales de la ley, porque soy ginecólogo. He sido director de un hospital. La primera entrevista que tuve en ese carácter me fue pedida por la asociación de practicantes del hospital. Venían a decirme que iban a apoyar mi gestión, a poner todos sus esfuerzos para que ese humilde hospital de campaña pudiese ser más útil a la comunidad donde estaba inserto. Y, ¡oh sorpresa la mía! La sociedad de practicantes de mi hospital — sigue siendo mi hospital — venía a decirme que no aceptaban más la presencia de practicantes mujeres en la guardia ahora que había terminado ese gobierno. La otra posición discriminatoria fue la de que no querían más practicantes estudiantes extranjeros en la guardia del hospital.

Con respecto a la presencia de practicantes estudiantes extranjeros acoté que el gran prestigio de la Argentina en Latinoamérica se debía justamente a que nuestra universidad, nuestros hospitales y los grandes centros de estudios albergaban a compatriotas de Perú, Bolivia, Colombia y otras naciones sudamericanas en las épocas de dictadura de sus respectivos países; así, ellos venían a estudiar a la Argentina.

Pero la primera manifestación que me habían hecho con relación a que no hubiese más practicantes estudiantes mujeres en las guardias — con el argumento de que no se sentían cómodos porque debían mantener determinadas actitudes — me hizo pensar en su poca masculinidad y falta de dignidad.

Este hecho que parece sólo anecdótico también lo vivimos en los partidos políticos permanentemente; y tenemos que ser honestos en este tema.

Las mujeres — que en nuestros padrones representan el 50 por ciento de los afiliados — siempre son buscadas para desempeñarse como fiscales en las elecciones, para ensobrar boletas o para golpear la puerta de alguna casa en determinado barrio y así obtener un voto a favor del partido al que pertenezcan.

Entonces, el argumento viejo y falaz de que las mujeres tienen los mismos derechos que los hombres en la República Argentina, es eso: un argumento falaz. Porque para que una mujer ingrese a un comité y pueda integrar una lista debe demostrar condiciones realmente extraordinarias — por suerte nuestras señoras las tienen —. Sólo así, a codazos y con mucha discusión, se consigue que integren la lista, general-

mente en un puesto que quizás no les permita acceder al cargo.

Entonces, ya que con el manejo de los hombres al país no le va del todo bien, por qué de una vez por todas no hacemos el esfuerzo necesario para darle a la mujer la posibilidad de cumplir funciones en todos los cuerpos colegiados. Y la forma sería estableciendo la obligación de presencia de mujeres en una cantidad determinada. De lo contrario, nuevamente habrá discriminaciones y las mujeres no podrán ocupar los puestos que merecen por su capacidad, actividad y sacrificio.

Dejemos de rasgarnos las vestiduras al referirnos a la madre o cantando tangos que hablen bien de las mujeres...

Sr. Sánchez. — ¡Usted está poniendo música a lo que dice! ¡Usted está folcloreando!

— Suena la campanilla de orden.

Sr. Cass. — Usted puede tener su opinión y yo la mía. Tenga la gentileza de respetarla.

Sr. Sánchez. — ¡Siempre lo he respetado!

Sr. Presidente (Velázquez). — Ruego a los señores senadores que se sirvan no dialogar.

Sr. Cass. — Lo que sucede es que seguramente usted no ha convivido ni ha sufrido las discriminaciones que han sufrido las mujeres tanto en los hospitales como en los comités. Tal vez su partido tenga la suerte de que esto no haya ocurrido. Yo, en el mío, no la tuve.

Sr. Sánchez. — Corrijanse.

Sr. Cass. — Nos vamos a corregir; no se preocupen.

Sr. Presidente (Velázquez). — Continúa en el uso de la palabra el señor senador por Buenos Aires.

Sr. Cass. — Señor presidente: voy a hacer un simil.

Me siento reconfortado por las palabras del señor senador por La Rioja, porque cuando el gran presidente de nuestro partido hablaba de estos temas le decían que estaba guitarreando.

Sr. Rodríguez Saá. — ¡No!

Sr. Cass. — Entonces, quizá pueda compararme en una mínima parte con ese gran hombre, don Ricardo Balbín, a quien le decían guitarrero.

Sr. Sánchez. — ¡Qué tiene que ver!

Sr. Cass. — No seguiré dando argumentos porque los fundamentos expuestos por el señor miembro informante, por los hombres de nuestro partido, por la señora senadora por Santa

Fe y por el señor senador por el Chaco son más que suficientes para saber en qué sentido va a ser mi voto. *(Aplausos en las galerías.)*

Sr. Presidente (Velázquez). — Tiene la palabra la señora senadora por Mendoza.

Sra. Malharro de Torres. — Señor presidente, compañeros de este Honorable Senado...

Varios señores senadores. — ¡Oí!

Sra. Malharro de Torres. — Sí, señor, que me van a escuchar.

Sr. Britos. — ¡Te queremos, Margarita!

Sra. Malharro de Torres. — ¡Me quieren ver muda! *(Risas y aplausos.)*

Sr. Presidente (Velázquez). — Continúa en el uso de la palabra la señora senadora por Mendoza.

Sra. Malharro de Torres. — Señor presidente: en los países más adelantados del mundo, cuando los Parlamentos van a tratar un tema de esta naturaleza, tan importante, se iluminan con todas sus luces, y con las luces interiores de sus componentes.

En función de eso, preparé una exposición totalmente fundamentada en reglamentos y convenciones internacionales vinculadas con la historia política de este país. Sin embargo, cuando veo lo que pasa aquí esta noche, empezando por el hecho de que el señor presidente de la Comisión de Asuntos Constitucionales no ha considerado siquiera necesario venir a dar el informe — no pude ser informada de cuál era el despacho de esta comisión...

Sr. Britos. — La señora no le permitió venir. *(Risas.)*

Sra. Malharro de Torres. — Pero la sé una señora muy inteligente. *(Risas y aplausos.)*

Sr. Presidente (Velázquez). — Continúa en el uso de la palabra la señora senadora por Mendoza.

Sra. Malharro de Torres. — Entonces, voy a dejar los papeles y expresaré lo que tengo adentro. No admito que se diga que es el proyecto de la señora senadora Malharro de Torres. Esta iniciativa no pertenece a cincuenta, sesenta o setenta personas; pertenece a cientos de mujeres argentinas que hoy están pendientes de este Parlamento; están pendientes de que en este Senado, esta noche se dé el paso adelantado, moderno, "aggiornado", de incorporar, transitoriamente, por cupo, a la mujer para que acceda a los poderes legislativos, fundamentalmente, como le corresponde.

Señor presidente: valoro muchísimo las exposiciones de los que ya han hablado. Quizá, quienes hoy me acompañan —y, sobre todo, los que me acompañan desde afuera— estén valorando que en este Senado, por lo menos hemos logrado —y esto es lo que no entienden algunos señores senadores— que este tema se esté discutiendo esta noche.

Gracias, señores senadores; es lo que queríamos. (*Aplausos*.) Queríamos que en este país, que ya está viviendo el tiempo electoral, sepan las mujeres quiénes les tienden la mano para que, con justicia, tomen su lugar definitivo en la democracia; y quiénes se la retacacen en nombre de viejos prejuicios ancestrales más dignos de una época feudal que de una época moderna, de una democracia "aggiornada", firme, que quiere estructurarse con la representación de todos. No habrá democracia si en los cuerpos legislativos no están equiparadamente representados todos los que integran la sociedad.

Querría introducirme dentro de cada señor senador en este momento, porque sé que algunos deben tener dilemas terribles consigo mismos, con lo que sus ancestros les dieron y con lo que tendrán que hacer como políticos modernos permitiendo, de una vez por todas, que la mujer llegue a ocupar su lugar. No queremos que supere o que maneje al hombre; queremos la integración para lograr una democracia definitiva.

Voy a rescatar algunas cosas de lo que había preparado. En 1946 —y lo dice una radical—: un año importante en la historia política del país, el diario "La Prensa" señalaba antes de la elección de febrero de 1946 que éstos "serán los últimos comicios que se realizarán en nuestro país sin que intervenga directamente la mujer". Fue premonitorio.

El general Perón en su primer mensaje al Parlamento, con esa capacidad extraordinaria que tenía, que donde ponía el ojo acertaba en lo político muchas veces...

Sr. Rodríguez Saá. — Siempre.

Sra. Malharro de Torres. — Eso lo discutimos después.

El general Perón comprendió que según el grado de evolución a que había llegado la estrategia política en el mundo nada podría hacerse en nuestro país si no se contaba con el apoyo del 50 por ciento del electorado, de las mujeres. Dijo esto en su mensaje y envió un proyecto de ley.

Pido a mis amigos peronistas que no crean que las palabras que voy a pronunciar en este momento son demagógicas. Como dice mi amigo, el señor senador Sánchez, las digo porque se trata de un testimonio fidedigno. El proyecto

de ley al que me referí fue propiciado por Evita Perón, quien personalmente se convirtió en su gestora.

Sr. Cass. — Lo hizo con música.

Sra. Malharro de Torres. — ¿Qué pasó con aquellos peronistas de ayer? ¿Qué pasa con los peronistas de hoy, que están tan lejos de considerar la importancia de la integración de la mujer? Digo esto para que desconfiemos de los cantos de sirenas de hoy y no con el simple objeto de avalar mis argumentos. En aquel entonces, cuando se consideró el proyecto de ley se dijeron cosas muy importantes que quiero leer, con el permiso de la Presidencia.

"Diputados de la Unión Cívica Radical, Bernardino Horne, Leónidas Anastasi, Eduardo Araujo, Raúl Damonte Taborda, Alberto Saá (no sé si era pariente del senador)..."

Sr. Rodríguez Saá. — Sí, era pariente.

Sra. Malharro de Torres. — "...Miguel Ortiz de Zárate, el 31 de agosto de 1939, propiciaban el sufragio femenino mediante la presentación de un interesante proyecto...". Esto es lo que quiero destacar: "El ejercicio de los derechos políticos de la mujer no debiera tener contradictores. Es evidente que ésta se encuentra en condiciones de actuar con eficacia y con conciencia en las contiendas políticas de la Nación; elegir y ser elegida: ser elegida para poder ocupar cargos representativos en el Parlamento, en las legislaturas y en los concejos deliberantes, donde su capacidad y hasta diría su sensibilidad especial, harán sumamente eficaz su actuación".

Quiero destacar estas otras expresiones vertidas por el expositor: "Hay que levantar el nivel político de la Nación, transformar los métodos de propaganda electoral, interesar a todos los habitantes en sus problemas vitales, formar una democracia integral. Para ello, el aporte activo de la mujer será de indiscutible valor."

Se dice que se va a consultar a las provincias y a los partidos políticos. Con todo respeto —no quiero incurrir en desacato ni en contradicciones—, imagino que quienes han firmado este dictamen no han recorrido políticamente el país. Si lo hubieran hecho, se habrían encontrado con cientos de mujeres luchando, no solamente radicales y justicialistas sino de todos los partidos políticos.

Este proyecto tiene que ser así, porque la norma no viene sola y la costumbre tampoco.

Los partidos políticos se abren para amontonar mujeres que trabajen en las campañas electorales, para amontonar mujeres al pie de la

tribuna y que el candidato pueda decir lo que va a hacer por ellas. Pero no empiezan a hacer desde el vamos lo fundamental, que es abrirles la puerta para que entren y se jerarquicen políticamente, integrando las listas de candidatos.

Señor presidente: cualquiera podría creer que esto lo hago con un interés personal, pero diré lo siguiente. El año próximo cumpla setenta años, tengo un corazón explotado que no da más. De manera que me he comprometido, —así como en el Paraguay el otro día una senadora hizo su juramento de rigor por la Constitución, por Dios y por defender los derechos de la mujer— a que, durante el tiempo que me queda en la Cámara, me tengan que escuchar defendiendo los derechos de la mujer, para que ella tenga el lugar que le corresponde. (*Aplausos en las galerías*.)

No voy a hacer toda la historia de por qué los hombres de este país piensan así. Al señor senador Sánchez, seguramente le preocupa que no le ceben el mate. (*Risas*.)

Yo le voy...

—Varios señores senadores hablan a la vez.

Sr. Sánchez. — En mi provincia, la mujer está dignificada en todos los estratos.

Sra. Malharro de Torres. — Y espero que eso suceda en todo el país.

—Varios señores senadores hablan a la vez.

Sra. Malharro de Torres. — Si no es el argumento del señor senador Sánchez, seguramente le pertenece a muchos otros hombres.

Les puedo asegurar por testimonio de vida, que hasta el día de hoy no he dejado de preparar la comida necesaria ni de cuidar a mis nietos ni de hacer una vida de hogar como la que hacen todas las mujeres que participan en política.

De todos modos, estoy contenta, señor presidente, porque hemos logrado algo que nos parecía imposible. Hace un año que lo persigo al señor senador Juárez por este tema. Bastaría decir que en una ocasión, en el aeropuerto, se escondió, porque donde lo veía le pedía por el despacho. Y digo que estoy contenta porque el proyecto ya tiene algunos hijos; por ejemplo, en Río Negro, donde por expediente 216/90, firmado por cinco legisladores —una del Frejupo, dos de la Unión Cívica Radical, Nidia Povedano y Ana Pichinini y dos diputados, Jorge Douglas Price y Roberto de Barriarre— se establece la proporcionalidad, para que ninguno de los dos sexos supere el 66 por ciento, lo que se debe dar en tramos de a tres,

a contar desde el primero. Se trata de la reforma electoral provincial número 236, que incluye el artículo 46 bis.

Asimismo, debo señalar que el 11 de mayo de 1991, recibí quizás la primera noticia alegre, cuando en una comunicación desde San Luis se me informó que la Honorable Convención Municipal de la ciudad de San Luis había aprobado la incorporación a su carta orgánica de un artículo por el cual se establece el 33 por ciento de participación femenina en el Concejo Deliberante.

Es decir, que este proyecto está recorriendo el país y dando sus frutos.

—Varios señores senadores hablan a la vez.

Sra. Malharro de Torres. — Señor presidente: voy a dar algún otro argumento entre los muchos que tengo. ¿Qué ocurrió en los países que han establecido un cupo? ¿Qué pasó en Portugal, que tiene el 15 por ciento; o en Francia, que tiene el 20 por ciento; o en Italia que también tiene el 20 por ciento; o en Alemania, que tiene el 25 por ciento; o en los Países Bajos, que tienen el 25 por ciento; o en Austria, que tiene el 25 por ciento; o en Noruega, que tiene el 40 por ciento; o en Suecia, que tiene el 40 por ciento; o en Costa Rica, que acaba de incorporarlo y establece algo muy importante que es la igualdad real —no la discriminación— de representación?

Señor presidente: no sé el destino que va a tener esta noche esta votación.

Varios señores senadores. — ¡Va a ganar, señora senadora!

Sra. Malharro de Torres. — Habrá hombres que serán protagonistas de un hecho histórico moderno del "aggiornamento" y habrá otros que se quedarán en el tiempo. (*Risas*.) Los respeto, pero ¡joj! no se vayan a quedar atrás en el tiempo cronológico y en el tiempo político, al que ya no se puede volver.

En 1983, después de aquella terrible dictadura, se abrió nuevamente la afiliación a los partidos políticos y nadie llamó a la mujer a afiliarse. Fue sola y se afilió. ¿Saben por qué? Porque desde 1976 hasta 1983 la mujer argentina tuvo la militancia más trágica y cruenta que uno pueda imaginar.

En ese momento despertó a la vida política. Y lo hizo con sangre y con dolor, comprendiendo que tenía que militar en un partido político para defender los derechos a la vida y a la libertad, que habían sido conculcados.

Pero eso no fue reconocido, señor presidente. Digo esto porque estoy cansada de oír en todos los lugares del país que recorro, que Fulano es candidato a gobernador, que Zutano es candidato a vicegobernador, que Mengano encabeza la lista de diputados. ¿Dónde quedaron las mujeres? ¿Dónde está la generosidad para con las mujeres?

Lo digo y lo denuncio desde aquí: ¡Ojo, mujeres, que si esto no se aprueba no habrá mujeres en las listas electivas! Nosotros no estamos en el negocio electoral de los hombres; estamos en otra cosa.

Este debate debió ser más rico, con aporte de más datos y con mención de todos los tratados internacionales —como el Tratado de las Naciones Unidas, y el suscrito en Nairobi, al que hizo referencia la señora senadora preopinante— que dicen que la mujer no puede ser discriminada para acceder a los cuerpos legislativos.

Les pido a los señores senadores, no por mi capacidad sino por los años de lucha que llevo, que escuchén lo que les voy a decir. Llegará el día en que no será necesario establecer representaciones mínimas de la mujer. Ese día será el de las sociedades transparentes, libres y sin prejuicios. La humanidad ha ido dejando de lado, poco a poco, esquemas feudales impuestos a la mujer; las democracias más antiguas de la Tierra han legislado al respecto. Nuestra joven democracia necesita de esta guía para que nosotros, las ciudadanas de la Nación, recuperemos en el tiempo el protagonismo que la negación de las libertades ha impedido a nuestra sociedad. *(Aplausos en las bancas y en las galerías. Varios señores senadores rodean y felicitan a la oradora.)*

Sr. Presidente (Velázquez). — Tiene la palabra el señor senador por Córdoba.

Sr. Grosso (Regresando a su banca). — Voy a decir unas pocas palabras, señor presidente.

Sr. Presidente (Velázquez). — Tome asiento, antes, señor senador. *(Risas.)*

Sr. Grosso. — En mi nombre y con mandato expreso suyo, señor presidente, adhiero al dictamen en minoría y a los conceptos vertidos por los señores senadores preopinantes que lo apoyaron. Reitero que es a éste dictamen al que adherimos usted y yo. De esta manera, formulo una rectificación porque tanto usted como yo hemos firmado por error el dictamen en mayoría.

—Varios señores senadores hablan a la vez.

Sr. Presidente (Velázquez). — Continúa en el uso de la palabra el señor senador por Córdoba.

Sr. Grosso. — Reconozco el error: soy de la primera hera. *(Risas.)*

Sr. Brasesco. — No se hizo circular el dictamen en minoría, señor presidente.

Sr. Presidente (Velázquez). — Tiene la palabra el señor senador por San Luis.

Sr. Rodríguez Saá. — En primer lugar, solicito que se me informe por Secretaría quiénes firmaron el dictamen en mayoría y quiénes en minoría, y cantidad de firmas de uno y de otro. Luego voy a continuar en el uso de la palabra.

Sr. Presidente (Velázquez). — Por Secretaría se le informará, señor senador.

Sr. Secretario (Flombaum). — El dictamen en mayoría lo firman los señores senadores Juárez, Jiménez Montilla, Grosso, Marín, Velázquez, Aguirre Lanari y Amodeo. Es decir, siete señores senadores.

El dictamen en minoría lo firman los señores senadores Brasesco y Storani. Es decir, dos señores senadores.

Sr. Cass. — Réstele dos firmas al dictamen en mayoría y súmele dos al de minoría, señor presidente.

Sr. Presidente (Velázquez). — Continúa en el uso de la palabra el señor senador por San Luis.

Sr. Rodríguez Saá. — Aunque sumáramos dos firmas —y hay que hacerlo, y así lo ha expresado el señor senador por Córdoba— el dictamen seguirá siendo en minoría, porque no habría cinco firmas. Si no conté mal, había siete firmas. Al restarle dos, habría que sumar esas dos firmas de los senadores Grosso y Velázquez a las de los senadores Storani y Brasesco.

Quería que me leyeran quiénes firmaron los dictámenes, porque nuestro bloque tiene senadores que apoyan uno u otro dictamen. Expresamente quiero aclarar, en nombre de mi bloque, que los senadores que a él pertenecen, van a quedar en libertad de acción. Es decir que algunos van a votar el dictamen en mayoría y otros, el suscrito, en minoría; reitero que lo harán en libertad de acción.

De todas maneras, como peronistas —y ésta es la opinión unánime del bloque— quiero aclarar algo que se tomó de manera risueña respecto del brillante discurso de la señora senadora por Mendoza. Fue una crítica al presidente de la Comisión de Asuntos Constitucionales, el señor senador Juárez, quien no se encuentra presente no en virtud del tratamiento de este asunto, sino por otra razón.

En efecto, me avisó que no podría venir a la sesión porque tenía un inconveniente que nada

tiene que ver con este proyecto. Quiero dejar a salvo su responsabilidad y honrría de bien. Lamentablemente, no ha podido estar y es mi obligación decirlo y afirmarlo en este recinto.

En segundo lugar, no es el peronismo quien va a pensar en forma discriminatoria respecto de la mujer. El peronismo se siente constanciado con lo que alguna vez se hizo en San Juan, allá por 1927, cuando el gobierno de Federico Cantoni —a quien le guardamos verdadera veneración por su legendaria trayectoria política— impuso por primera vez el voto femenino en una provincia argentina. Según lo expresaron recién los senadores por San Juan —y me acerqué a sus bancas para corroborarlo—, fue establecido ese voto en la Constitución sanjuanina provincial de 1927 y se mantuvo en forma ininterrumpida hasta la fecha. Les cabe el honor de haber sido los primeros argentinos que lograron eliminar las formas discriminatorias contra la mujer.

Pero creo que merece un capítulo especial de la historia la abanderada de los humildes, la señora Eva Perón, por quien los peronistas sentimos particular veneración —creo que hoy es abanderada de todos los argentinos— y por quien nos hemos sentido encabezados en esta lucha de reivindicaciones para que la mujer conquistara el voto en la Argentina.

Sabía decir Perón que la primera elección la ganó con los hombres; la segunda, la ganaría con las mujeres y la tercera con los niños; y así sucedió, porque los niños de aquella época fuimos los jóvenes que votamos por Perón en 1973.

Quiero dejar perfectamente establecido que más allá del resultado de la votación —si fue a favor o en contra de una ley electoral—, todos acompañamos en este tema, que es un homenaje a la no discriminación de la mujer y a lo que ha hecho la mujer argentina en la vida política.

Podría nombrar no sólo a Eva Perón sino a todas las mujeres que han tenido una brillante actuación y han abierto surcos en nuestra Argentina que todos queremos tanto.

Entonces, más allá del resultado de la votación, en nombre de mi bloque, permítaseme que de alguna manera personalice el más grande homenaje a la señora Eva Perón, que de todas maneras es a todas las mujeres argentinas. Esto es así —repito—, más allá del resultado de la votación y de que los integrantes de mi bloque voten en libertad de acción.

Sr. Sánchez. — Nosotros no somos totalitarios. **Sr. Presidente (Velázquez).** — Tiene la palabra el señor senador por la Capital.

Sr. Vaca. — Señor presidente: habitualmente acompaño a la mayoría de mi bloque en los dictámenes que se producen. Pero en este caso la diferencia de opinión que a veces suelo observar en algunos temas para acompañar a mi bloque, es algo más que eso.

Si acompañara el dictamen que consideramos estaría violentando profundas convicciones y, también, la historia del movimiento peronista.

En esta Cámara somos cuarenta y seis senadores, entre los cuales hay sólo cuatro mujeres, o sea, algo menos del 10 por ciento. Otro tanto ocurre en la Cámara de Diputados. Y más grave aún es la situación de nuestra Corte Suprema de Justicia. Como verán, estoy refiriéndome a algunos organismos colegiados.

Si esto ocurre en el plano de las instituciones políticas también creo que sucede en el conjunto de las instituciones de nuestro país. Tenemos casos extremos, como por ejemplo el del Club Universitario de Buenos Aires. A pesar de que todo el mundo sabe que de nuestra Universidad egresa probablemente en número mayor de mujeres que de hombres, ellas tienen vedado el ingreso a ese club. Y si seguimos con el recorrido, nos vamos a encontrar con que este hecho se repite y, lamentablemente, las mujeres son minoría.

Quiero referirme a un caso muy específico y cotidiano que me toca enfrentar en mi visita a nuestros locales partidarios. A pesar de que en mi partido, en mi movimiento se ha propendido siempre a la participación de la mujer, nos encontramos con que allí de cada diez presentes en las reuniones sólo una es mujer. Y cuando indago las razones por las que allí hay tantos compañeros y tan pocas compañeras, las razones son simples y emanan de la vida cotidiana: las compañeras están cuidando a los niños, preparando la comida para el marido que está en la reunión, esperando que los chicos vuelvan de la escuela o acompañando a su esposo en la tarea de sostén del hogar. De manera tal que esto nos está indicando una severísima distorsión de la estructura cultural que es nuestra obligación superar, sobre todo porque hemos estado analizando casos en los que la mujer es minoría. Pero lamentablemente, hay otros en los que es mayoría.

Si en la Argentina hay trabajos de poca productividad y otros en los que se "negrea" porque el empleador no paga los servicios sociales, las jubilaciones y lo que indica el convenio, eso

sucede seguramente en el ámbito de los empleados domésticos. Y he utilizado el masculino deliberadamente para recalcar que en realidad en este género la mayoría son mujeres. Hay 900.030, casi la totalidad de los empleados domésticos de este país, en esta situación. Y, si estudiamos las cifras de violencia familiar, por ejemplo, nos encontraremos con que aquí las mujeres, como víctimas, también son mayoría. De cada diez golpeados, nueve son mujeres, y no llega a uno, en el caso de los hombres.

De tal manera, creo que nos encontramos ante una absoluta evidencia, que es la situación de discriminación y marginación a la cual, en una estructura cultural que tenemos la obligación de superar, se ven sometidas nuestras mujeres.

Hay diversos modos de aportar a la superación de esta marginación; uno de ellos es la remoción de los escollos legales que evitan que las mujeres puedan integrarse en plenitud de derechos con los hombres. Una decisión de este tipo fue, por ejemplo, la incorporación del voto femenino que, al remover un escollo legal que impedía a la mujer elegir y ser elegida, efectivamente la colocó en aparente igualdad de condiciones respecto del hombre.

Pero esto no basta, sino que también es necesario generar instrumentos legales que tengan en cuenta la situación de debilidad relativa en que nuestras mujeres se encuentran en el seno de esta sociedad. Este es, precisamente, uno de los casos en que la ley debe proteger al desprotegido, al más débil, para poder terminar con esta debilidad.

El proyecto en tratamiento propone que el 30 por ciento de los listados de candidaturas debe estar integrado por mujeres, y debo entender que se trata del piso que el legislador quiere establecer. En ese sentido, aspiro a que la mujer participe en el 50 por ciento de esos cargos de la misma manera que conforma el 50 por ciento del padrón electoral.

— Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Comisión de Legislación General, señor Rubén H. Marín.

Sr. Vega. — Por estas razones, y por las que expusieron los señores senadores Gurgulich de Correa, Bittel y Melharro de Torres, que me precedieron en el uso de la palabra, y además, por un especial motivo que es que el Partido Justicialista de la Capital Federal tiene incorporada a su carta orgánica una cláusula de este

tipo, anuncio mi voto afirmativo a la iniciativa que consideramos. *(Aplausos en la galería.)*

Sr. Presidente (Marín). — Tiene la palabra el señor senador por San Juan.

Sr. Posleman. — Señor presidente: el proyecto que consideramos es sumamente importante y trascendente para nuestra sociedad.

Agradezco la mención que hizo el presidente del bloque de la mayoría de la trayectoria de mi provincia y de mi partido con respecto a las posibilidades de la mujer.

Efectivamente, a partir de 1927, la mujer sanjuanina, la primera en el país, tuvo libre acceso a la actividad política y a la posibilidad de elegir y ser elegida. Esto significó no solamente que en esa época Enar Acosta fuera diputado de la provincia sino que, también, se abrieron un sinnúmero de posibilidades para que otras mujeres como ella ocuparan cargos en la justicia de primera instancia, en la justicia de paz.

Este camino que se abrió en 1927 ha continuado, señor presidente. En San Juan podemos mostrar con orgullo que la participación de la mujer es significativa e importante. Ocupa cargos en la Legislatura de la provincia y en los concejos deliberantes. Y no sólo ocupa cargos electivos: también tiene posiciones en los ministerios y en la Justicia. Es decir que aquella brecha que se abrió en 1927 ha ido creciendo, transformándose en un hito cultural que ha prendido con gran profundidad y rai-gambre en la provincia de San Juan.

Quizá esto nos pueda llevar a pensar que no es necesario disponer legislativamente la participación de la mujer, dada la realidad que advertimos en nuestra provincia. Pero esta realidad no es igual en el resto del país; este fenómeno no se ha extendido. Tanto es así que recién veinte años después del hecho de San Juan llega el voto femenino en el resto del país, como aquí se ha señalado.

Podemos tener algunas prevenciones, porque quizá esto pueda interpretarse como una discriminación más de la mujer, ya que teóricamente hoy tiene la posibilidad de ocupar hasta el ciento por ciento de los cargos electivos, y de todas las funciones existentes en el país. Pero es evidente, señor presidente, que esta iniciativa va a darle un impulso y una posibilidad cierta y concreta a la participación de la mujer.

En nuestro partido no tenemos ninguna disposición que obligue a esa participación; pero ella es real y concreta en todos los cuerpos colegiados, y las mujeres han ocupado los más altos cargos de la conducción de nuestro partido.

Por todas estas razones, señor presidente, anticipo que el bloque del Partido Bloquista, que representa a la provincia de San Juan, va a votar afirmativamente esta iniciativa. *(Aplausos en las bancas y en las galerías.)*

Sr. Presidente (Marín). — Tiene la palabra el señor senador por Entre Ríos.

Sr. Lafferrère. — Señor presidente: éste es un proyecto justiciero, para emplear un término utilizado por el señor senador por el Chaco en las emotivas palabras que pronunció hace algunos minutos. Yo quiero seguir por un instante la línea argumental del señor senador por la Capital. A quien se está segregando es a la sociedad. Es cierto que no existe una discriminación formal, expresada públicamente, pero sí existe una deformación cultural en nuestra sociedad, que está imponiendo una subordinación de nada menos que el cincuenta por ciento de la población en favor del otro cincuenta por ciento, subordinación que por sus características implica la subordinación del total. La sociedad, señor presidente, está integrada por hombres y mujeres que tienen que aportar por igual para poder convivir armónicamente en una sociedad estable. Y esta situación que margina a la mujer también margina al hombre, por todo lo que la mujer puede aportar para el equilibrio y el progreso solidario de los seres humanos.

La función de la política es tratar de nivelar diferencias y no sólo reflejar lo que la sociedad expresa desde su seno. Y nosotros vemos que la sociedad está discriminando en función de un grupo social. Por ello tenemos que ir creando el contrapeso institucional, legal y jurídico que permita a ese grupo social compensar el desequilibrio que por deformaciones culturales está sufriendo.

Quizá me pueda entender en esto el señor senador por San Luis, quien por ser dirigente obrero ha vivido lo que es y lo que ha sido la elaboración del derecho del trabajo como una norma que trata de proteger a los integrantes de sectores subordinados que como ciudadanos, jurídicamente, tenían los mismos derechos pero eran segregados por la sociedad. Ahora, la lucha en lo jurídico y en lo político, permitió la creación de normas e instituciones que le dieron un resguardo al trabajador frente a esta subordinación.

La mujer hoy es uno de los últimos sectores discriminados en la evolución de las ideas modernas y nuestra función, en pro de la igualdad de la mujer, tiene tanta importancia como en su momento la tuvo la lucha por los derechos del trabajador para tratar de hacer de ellos seres humanos dignos.

Alguien puede decir: "¡Sí! Pero hay mujeres que llegan; que han llegado". Es cierto. Tenemos el caso de alguna primer ministro de un país imperialista — "la Dama de Hierro"; y de otras que llegaron con mano de hierro a privatizar empresas. Pero han podido hacerlo casi disfrazados de hombres.

Esto ha sido así a punto tal que cuando hace pocas semanas tuvimos la posibilidad de ver cómo una de estas destacadas señoras se atrevió a mostrarse como mujer al aparecer en una fotografía publicada en cierta revista, nos pareció escandaloso cuando, por el contrario, tendríamos que haber sido lo más natural. Y lo cierto es que la foto recorrió el mundo desarrollando en algunos países, incluso, la trama de una novela que implicaba un escándalo institucional.

Esto me indignó no porque sintiera el más mínimo afecto por la señora interventora de ENTEL, con respecto a cuya gestión tengo la más profunda de las diferencias. Pero eso hay que saldarlo y discutirlo en política. Las cosas con que se discrepa deben ser discutidas en el ámbito de la política y no caer en el barro por aprovechar estos resortes intelectuales, a consecuencia de que una mujer se haya atrevido a fotografiarse vestida con un tapado de piel y de que esto, para algunos, haya sido demasiado audaz.

No digo que sea una gestión que deba destacarse. Pero en última instancia tampoco es mucho peor que la realizada en la privatización de Aerolíneas Argentinas que no fue llevada a cabo por una mujer. En esto tampoco podemos hacer discriminaciones.

Señor presidente: creo que debemos hacer esta diferenciación a favor de la mujer para abrir cupos así, que permitan recibir el aporte del razonamiento y del sentimiento de la mujer argentina. Es en el ámbito de la política donde justamente necesitamos un poco menos de rispideces y un poco más de afectos. Y estos son valores que quizás pueda exhibir como elementos más característicos de su personalidad.

Para lograr ese objetivo este proyecto es meritorio y justiciero. Por ello, en lo personal, doy mi voto entusiasta y aclaro que no es un voto para la mujer: es un voto que en todo caso doy, señor presidente — y pido también a los compañeros de este recinto que lo hagan en igual sentido —, como un símbolo para la unidad del género humano; como un símbolo y como un signo de respeto hacia todos nosotros, hacia todos los que estamos tratando de hacer una patria más justa, más solidaria, más libre y más igualitaria. Estoy hablando de esa patria que pueda alcanzarnos a todos.

El señor senador por la Capital dijo que cuando recorría sus locales partidarios observaba la presencia de pocas mujeres y de muchos hombres. Yo estoy seguro de que en alguna época de la historia del peronismo esto no fue así.

Nosotros, en nuestros locales, tenemos quizá más mujeres que hombres pero en las listas tenemos muchísimos más hombres que mujeres. Creo que esto debe ser solucionado. Una cosa y la otra son ambas injustas.

En nombre de esta necesaria igualdad por la que tenemos que luchar los políticos; en nombre del 50 por ciento de la población segregada por un resorte cultural ancestral y semifeudal, digo que debe avanzarse en esa igualdad que debemos buscar, en el sentido de que cada uno de los dos sexos tenga una representación igualitaria. Este es un paso adelante que merece nuestro apoyo, nuestra aprobación y nuestro aplauso. (Aplausos.)

Sr. Presidente (Marín). — Tiene la palabra el señor senador por San Luis.

Sr. Rodríguez Saá. — ¿Cuál de ellos?

Sr. Presidente (Marín). — El señor senador Britos.

Sr. Britos. — Señor presidente: es muy poco lo que voy a agregar a este debate. En primer lugar, tengo que felicitar a la autora del proyecto. Aunque no esté de acuerdo con la iniciativa tengo que felicitarla porque ha sido una mujer que permanentemente ha tenido presencia política para defender todo lo relativo al campo social.

En mi vida de parlamentario —llevo casi diez años en este Senado— he conocido a muchas mujeres, y si hay algo que me agradó de ellas ha sido el apasionamiento que manifiesta la mujer política; el mismo apasionamiento que tuviera Eva Perón.

Cuando los peronistas tenemos que hablar de este tema recordamos, en primer lugar, a esta mujer, y la homenajeamos. Así también, cuando se habla de que se hacen leyes para borrar una discriminación, me da la sensación de que esas leyes, en lugar de dejar a un lado la discriminación, la cometen.

Nosotros tenemos que ser claros. Creo que la mujer no necesita leyes. La política no significa un amor quinceañero que únicamente se abraza en un determinado momento. La política es un hecho permanente y yo, en la mayoría de las oportunidades en que he sido electo senador, he tenido la colaboración y la participación de mis compañeras de la rama femenina. Debo agradecerle a las compañeras y debo confesar que cuantas veces he podido hacerlas participar, lo he hecho.

Sin embargo, según la Constitución Nacional para participar, para ser diputada, concejal o gobernante, la única condición necesaria es la de tener idoneidad. Pero ahora queremos crear una nueva figura. Yo no soy abogado, pero tengo miedo de que, después, mis compañeros de la rama gremial también vayan a solicitar una inserción o una participación; que luego vengan los maestros y las maestras y no digan que, por lo menos, el 25 por ciento de ellos deben figurar en las listas.

Sra. Malharro de Torres. — No, señor senador.

Sr. Britos. — Hace pocos días vi por televisión a un representante de los homosexuales que decía que habían sido marginados, y también, con todo el derecho que les da la Constitución, podrían mañana dirigirse a este cuerpo para solicitar participación. Y nosotros no nos vamos a poder negar porque estamos dejando aquí un antecedente.

Sra. Malharro de Torres. — No, señor senador.

Sr. Britos. — Creo que esta discriminación se ha venido haciendo a través de los tiempos porque no había un reconocimiento a la identidad que tenía la mujer por sí misma. Y ese reconocimiento, como bien se dijo recién, se hizo, en un momento, en San Juan, pero luego en el resto del país fue olvidado. Se produjo desde 1952 en adelante, a través de las representantes que trajo el peronismo. Personalmente, también observo todo esto, como lo hace el resto de las compañeras que están aquí presentes, que lamentan, tal vez, no poder participar en este debate, quizás, con mejores argumentos de los que tenemos nosotros —legítimos argumentos, diría yo.

Lamento que muchas compañeras y correligionarias no nos puedan representar en este Parlamento pero creo, estimadas hermanas, amigas y compañeras que no es mediante una ley la forma de entrar. Ya la Constitución Nacional lo establece plenamente: todo argentino puede ser candidato.

Entonces, si nosotros abrimos esta puerta, más adelante no nos vamos a arrepentir porque sean las mujeres —porque nosotros, los hombres, provenimos naturalmente de una madre a la cual consideramos en primera instancia— pero sí me dolería que en otros momentos llegaran otros compañeros a peticionar con el legítimo derecho que tienen como ciudadanos argentinos.

Por eso, compañera, correligionaria y amiga Margarita, sé que este proyecto tendrá el resultado que usted está buscando. Pero también quiero decirle que debemos buscar la manera de

que en la Cámara de Diputados esta iniciativa tenga la recepción que usted quiere. En los grandes debates no se estará en contra de la mujer. Simplemente queremos que no se discrimine mediante un decreto o una ley que la mujer puede ser candidata.

Sra. Malharro de Torres. — Pido la palabra para una aclaración.

Sr. Presidente (Marín). — Tiene la palabra la señora senadora por Mendoza.

Sra. Malharro de Torres. — Quiero decir al señor senador por San Luis que no se preocupe porque no vendrá en forma corporativa ese segmento de la sociedad que él menciona.

Los padrones electorales son de hombres y mujeres. No hay padrones de maestras, por ejemplo. Hay padrones electorales de hombres y mujeres. (Aplausos en las galerías.) Y en los padrones está ese segmento a que usted se ha referido. Pierda cuidado el señor senador: a mí nunca me ha gustado el corporativismo. (Aplausos.)

Sr. Presidente (Marín). — Tiene la palabra el señor senador por Formosa.

Sr. Tomás. — Señor presidente: la historia tumultuosa de un movimiento me exime de rasgarle las vestiduras esta noche, de hacer un "mea culpa" y una confesión delante de la Cámara de Senadores.

Digo esto porque cada militante justicialista lleva —aunque no la haya conocido— el recuerdo agradecido de una mujer que se llamó María Eva Duarte de Perón y, en definitiva, en nuestra conciencia sostenemos nuestra causa con la misma fe, el mismo fuego y la misma pasión que ella comprometió para con el destino de esta nación.

Esta noche dijo la autora de este proyecto que quería introducirse en la conciencia de los señores senadores. Si ella se introdujera en mi conciencia, sabría que tengo una profunda duda que no está relacionada con el apoyo a este proyecto de ley, si esta noche aprobáramos este proyecto tal como está redactado consagraríamos la más tremenda de las discriminaciones. Cuando el 30 por ciento de las mujeres —que este proyecto no establece cómo podrían llegar al Senado pero, suponiendo que llegaran— quiera romper algún día con el privilegio del otro 70 por ciento, ¿qué argumentos y qué razones esgrimirá entonces cuando no sea escuchado?

Quiero avanzar más allá, señor presidente. Como decía el señor senador Lafferrère, ya que este 50 por ciento del país contribuye y trabaja y estamos en igualdad de condiciones, quiero

proponer que esta iniciativa no se reduzca únicamente al 30 por ciento que se extiende al 50 por ciento de los cargos electivos y que se establezca que cuando la representación senatorial sea del mismo partido, una banca deba corresponderle a una mujer.

Hago esto no solamente en homenaje a los trabajadores que me acompañan actualmente en la lucha sino también a aquellas que en la profundidad de los calabozos perdieron a sus hijos y enfrentaron a la muerte.

En homenaje a esa lucha, señor presidente, pido que este proyecto sea modificado de esa forma. (Aplausos en las galerías.)

Sr. Presidente (Marín). — Tiene la palabra el señor senador por Misiones.

Sr. Losada. — Señor presidente: quiero confesar que hubiera preferido no tener que votar este proyecto de ley, es decir, que no hubiera sido necesario que votáramos este proyecto para que se reconociera el protagonismo de la mujer; que hubiéramos valorizado el esfuerzo militante de la mujer argentina sin necesidad de recurrir a una ley para corregir errores y defectos de nuestro comportamiento político.

Hoy venimos, de alguna manera, a hacer la autocritica, a corregir —a través de este mecanismo— errores y falencias de nuestras propias convicciones políticas, por no haber hecho ese reconocimiento cotidianamente en cada estructura partidaria.

Estoy seguro de que no incorporaremos acá un determinado porcentaje, sino que se trata de incorporar un aporte, una participación inteligente.

Creo que la mujer constituye por sí misma toda una confirmación de lo que debe ser la administración de un gobierno. ¿Quién si no ella conoce lo que es manejar el tema de la educación, el de la salud, el de la distribución o el de la seguridad? Su hogar es la muestra pequeña de lo que debe ser la mejor administración de un Estado.

Es decir, de esta manera, por este mecanismo que hubiese deseado que no hiciera falta utilizar —respecto del cual, naturalmente, voy a votar favorablemente— vamos a dar el merecido reconocimiento a una cuestión que no hemos podido o no hemos sabido resolver como genuinamente lo hubiéramos querido.

Por eso me sentiré muy satisfecho si en un plazo no muy largo podemos votar un nuevo proyecto que derogue el que actualmente consideramos por haber conseguido que nuestra cultura haya dejado obsoleta una ley. Es decir, que no haga falta una ley para que la mujer

participe mucho más allá de los porcentajes que estamos dando por vía de este proyecto.

Sr. Presidente (Marín). — Tiene la palabra el señor senador por Entre Ríos.

Sr. Brasesco. — Señor presidente: indudablemente los señores senadores se han explayado con sinceridad y gran lealtad hacia su conciencia. Cada uno ha dicho lo que piensa sobre este problema y lo ha hecho al servicio del país.

Considero que este debate está agotado y que, al haber dos dictámenes de comisión —uno en mayoría, por el que se solicita que la iniciativa sea enviada nuevamente a comisión, y otro en minoría, que aconseja la aprobación del proyecto— corresponde, y lo pido como moción de orden, que se ponga a votación en primer lugar el despacho en mayoría, previa lectura, y luego, en caso de resultar la votación negativa, que se vote el segundo.

Sr. Presidente (Marín). — Tiene la palabra el señor senador por Mendoza.

Sr. Genoud. — Señor presidente: he solicitado la palabra al solo efecto de que quede registrado mi voto a favor del proyecto de la señora senadora Margarita Malliarro de Torres.

Sr. Presidente (Marín). — Tiene la palabra el señor senador por Formosa.

Sr. Tomás. — Señor presidente: solicito que, en el caso de llegarse a la votación del segundo dictamen, se tengan en cuenta en la consideración en particular las modificaciones que he propuesto.

Sr. Presidente (Marín). — Antes de pasar a la votación, por Secretaría se dará lectura al dictamen en mayoría.

—Se lee nuevamente el dictamen en mayoría.

Sr. Presidente (Marín). — Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

—Se practica la votación y dice la

Sra. Malliarro de Torres. — Pido que la votación sea nominal.

Sr. Presidente (Marín). — Se está votando, señores señores.

—La votación resulta negativa.

Sr. Presidente (Marín). — Queda rechazado el dictamen en mayoría.

Sr. Tomás. — Pido la palabra para hacer

Sr. Presidente (Marín). — Tiene la palabra el señor senador por La Rioja.

Sr. Sánchez. — Que quede constancia de que he votado por el despacho en mayoría sin que al hacerlo tenga la intención de rozar, tan siquiera, la condición de la mujer argentina. He hecho pensando que este proyecto es totalmente inconducente frente a la realidad que vivimos.

Sr. Presidente (Marín). — Por Secretaría se va a dar lectura del dictamen en minoría.

—Se lee nuevamente el dictamen en minoría.

Sr. Presidente (Marín). — Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

—La votación resulta afirmativa.

—En particular es fundamentación afirmativa.

Sr. Presidente (Marín). — Queda sancionado el proyecto de ley. Se comunicará a la Honorable Cámara de Diputados. *(Aplausos prolongados en las bancas y en las galerías. Varios señores senadores rodean y felicitan a la señora senadora Malliarro de Torres.)*

—Varios señores senadores hablan a la vez. Suena la campanilla de orden.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 1º del Honorable Senado, señor doctor J. Velázquez.

Sr. Britos. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Velázquez). — Tiene la palabra el señor senador por San Luis.

Sr. Britos. — Señor presidente: como usted ve, recién hemos aprobado la integración de la mujer y esto ya es un desorden. *(Risas.)* Pienso lo que pasará cuando esto sea ley.

Que continúe la sesión, señor presidente.

Sr. Presidente (Velázquez). — Eso es lo que estamos haciendo, señor senador.

32

ADITIVOS AUTORIZADOS EN ALIMENTOS. BEBIDAS O CONDIMENTOS

Sr. Presidente (Velázquez). — Corresponde considerar el dictamen de las comisiones de Comercio y de Legislación General en el proyecto de ley de los señores senadores Saadi de Dentone y Amodeo, por el que se establece que todo alimento, bebida o condimento que contenga aditivos autorizados y esté destinado al consumo humano, deberá indicar en su rotulación la discriminación detallada de los mismos y la proporción correspondiente.

Por Secretaría se dará lectura.

Sr. Secretario (Flombaum). — *(Lee)*

Dictamen de comisión

Honorable Senado:

Vuestras comisiones de Comercio y de Legislación General han considerado el proyecto de ley de los señores senadores Saadi y Amodeo, por el que se establece que todo alimento, bebida o condimento que contenga aditivos autorizados, deberá indicar en su rotulación la discriminación de los mismos y la proporción correspondiente; y, por las razones que dará el miembro informante, os aconsejan su sanción.

De conformidad con lo dispuesto por el artículo 165 del Reglamento del Honorable Senado, el presente dictamen pasa directamente al orden del día.

Sala de las comisiones, 11 de septiembre de 1990.

Luis A. León. — Rubén H. María. — César Mac Kaffay. — Arturo I. Jiménez Montaña. — Eduardo A. Poslovany. — Luis A. J. Brasesco. — Eduardo P. Vaca. — Rogelio J. Nieren. — Luis Ruben.

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º. — Todo alimento, bebida o condimento que contenga aditivos autorizados y esté destinado al consumo humano, deberá indicar en su rotulación la discriminación detallada de los mismos y la proporción correspondiente.

Art. 2º. — A los fines de la presente ley, entiéndase por rotulación toda inscripción, leyenda o disposición que se imprima, escriba o grave a un producto o a su envase, envoltura o empaque y que identifique al mismo, de acuerdo a las normas del Código Alimentario Argentino.

Art. 3º. — Las infracciones a lo dispuesto en el artículo 1º serán sancionadas de acuerdo a lo estipulado en el artículo 69 de la ley 18.284 y sus modificatorias (ley 21.978); todo ello sin perjuicio de la aplicación de las penas fijadas en el artículo 209 y concordantes del Código Penal.

Art. 4º. — En el supuesto de que la infracción tipificada se registre sobre productos destinados a la exportación, la pena de multa podrá aumentarse hasta diez veces su monto.

Art. 5º. — Derégase toda norma que se oponga a la presente ley.

Art. 6º. — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Abel A. Saadi de Dentone. — Julio A. Amodeo. — Arturo I. Jiménez Montaña.

FUNDAMENTOS

Señor presidente,

El Código Alimentario Argentino define a los aditivos a los alimentos como aquellos sustancias y mezclas de sustancias que directa o indirectamente ingresan a las co-

características físicas, químicas o biológicas de un alimento a los efectos de su mejoramiento, preservación o estabilización.

Añade además condiciones, entre las que continúan ser inocuos por sí mismos o a través de su acción que su empleo se justifique por razones tecnológicas, sanitarias, nutricionales o psico-sensoriales necesarias, debiendo responder, por último a las exigencias de designación y de pureza que establezca el código.

Los aditivos en los alimentos se admiten como agregados para mantener o mejorar el valor nutritivo, aumentar la estabilidad o capacidad de conservación, incrementar la aceptabilidad de alimentos sanos y genuinos pero faltos de atractivo, o para permitir la elaboración económica y en gran escala de alimentos de composición y calidad constante en función del tiempo.

No se admite su agregado en cambio para enmascarar técnicas y procesos defectuosos de elaboración y/o manipulación, cuando provoca una reducción considerable del valor nutritivo de los alimentos, cuando persiga finalidades que pueden lograrse con prácticas lícitas de fabricación, económicamente factibles o para engañar al consumidor. Justamente, el Código Alimentario establece que la cantidad de aditivo autorizada será siempre la mínima necesaria para lograr el efecto lícito deseado.

Sin embargo, señor presidente, las previsiones legales existentes se muestran insuficientes para el logro de sus objetivos y constituir una herramienta eficaz de defensa del consumidor.

La crónica diaria nos da cuenta de múltiples violaciones a las normas de elaboración, y especialmente debemos poner de relieve que las denominaciones genéricas tales como "aditivos autorizados", "colorante permitido" o "componentes químicos autorizados" no permiten, ni al consumidor ni a los encargados de velar las verificaciones de calidad y cantidad, una adecuada determinación de los componentes del producto expuesto al consumo.

Entre las adulteraciones más corrientes podemos citar la superación de los porcentajes de grasa en algunos alimentos, la utilización de sustancias más económicas y no declaradas en la rotulación, y el agregado de sustancias que se encuentran prohibidas en otros países por sus efectos nocivos sobre la salud.

Mejorar, defender y preservar una buena calidad de vida para por la defensa de la calidad de lo que consumimos y, muy especialmente, los alimentos.

La caída del poder adquisitivo se ha ligado a una salvaje búsqueda de ganancias que no repara ni en la afectación de la salud para la obtención de beneficios. Es así como en las situaciones de crisis se ven afectadas la calidad y composición de los alimentos. En consecuencia se hace necesario actuar los controles y agravar las sanciones.

Hemos previsto un agravante para el caso en que los productos estén destinados a la exportación, ya que si bien asistimos en no pocos casos a una aberrante paradoja de que los productos que se elaboran para exportación sean de superior calidad a los destinados al mercado interno, no es menos cierto que las faltas en que se incurrir en estos casos afectan el prestigio del comercio exterior de la Nación.